

Rocca, Pablo. *Juana de Ibarbourou: las palabras y el poder*. Montevideo, Yaugurú, 2011, 104 págs., ISBN: 978-9974-8302-3-3.

El conocido crítico literario Pablo Rocca, Doctor en Letras y Profesor Titular de Literatura Uruguaya en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad de la República, Montevideo, Uruguay), en el presente ensayo se aventura en la corrección, ampliación y profundización de varios artículos destinados a estudiar la controversial figura de la poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou.

Son conocidos sus reiterados estudios sobre varias de las figuras más representativas de la literatura uruguaya [*35 años en Marcha (Crítica y literatura en el semanario Marcha y en Uruguay)*, 1991; *Horacio Quiroga, el escritor y el mito*, 1996; *Historia de la literatura uruguaya contemporánea*, 1996-1997, codirigido junto a Heber Raviolo; *Poesía y política en el siglo XIX. Un problema de fronteras*, 2003; *Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: Dos caras de un proyecto latinoamericano*, 2006; *Revistas culturales latinoamericanas* (editor), (2009); *Alfredo Mario Ferreiro: una vanguardia que no se rinde*, 2009] y sus traducciones del portugués de diversos autores como Machado de Assis, Murilo Rubião, Cyro Martins, Tabajara Ruas, Sergio Faraco, entre otros.

El título *Juana de Ibarbourou: las palabras y el poder* sintetiza el valor fundamental de este libro: encuadrar la figura de Juana de Ibarbourou en el ámbito de las letras y la política uruguaya desde finales del siglo XIX hasta mediados del XX. Además replantea y cuestiona diferentes visiones que se han construido sobre ella.

Rocca comienza por plantear una serie de interrogantes que luego se responderán a lo largo del ensayo. La primera interrogante se refiere al asombro que provocó la publicación en 1919 de *Las lenguas de diamante*, cuyos fundamentos políticos, literarios y religiosos

cuestiona. Esta pregunta funcionará como hilo conductor de todo el ensayo.

Rocca analizar cuál es la concepción del mundo y de la literatura que encierra la obra de Juana de Ibarbourou e, incluso, se pregunta por la razón que llevó al gobierno de turno -desde Terra hasta Lacalle- a ensalzar su obra y su figura.

Es, a partir del análisis de estas interrogantes, que el autor plantea las conexiones que se establecerán entre “escritura, poder -tanto político como simbólico- y formas de lo que podríamos llamar una canonización laica de la autora y su obra” (p. 13).

El ensayo, como lo propone el autor, recorre desde los primeros años de la poeta en Melo, hasta la posición que adoptó la crítica literaria frente a su obra entre 1934 y 1970. Por lo que, además de recorrer la obra y vida de Juana, también realiza un recorrido crítico de la literatura e historia uruguaya de esos años; aporta, además, datos, documentos e interpretaciones relevantes sobre autores canónicos y sobre autores de segunda línea del interior como de Montevideo.

Se puede decir que el libro tiene dos posibilidades de lectura. Por un lado, se puede hacer una lectura cronológica de la vida y obra de Juana, siguiendo sus ocho capítulos de extensión variada -el primero funciona como prólogo-. Por otro lado, se puede leer el proceso de canonización tanto política como literaria de la autora, para establecer sus vínculos con el poder político y cultural y con otros escritores. Y es en este segundo procedimiento donde creemos que Rocca se propone desmitificar la figura de *Juana de América*, y cuestionar un discurso idealizador de su figura que él califica como “vago y de efusión vacía”, principalmente al referirse a los comentarios de Jorge Arbeleche, del que dice estar “ungido en una especie de custodio de la memoria de Ibarbourou” (p. 63).

El primer mito de la poetisa que se propone arrasar es el de su padrino de bautismo, en el tercer capítulo titulado *El padrino (primera parte)*. Dejará para el penúltimo capítulo (*El padrino -segunda parte-*) el análisis de la

elección de Juan Zorrilla de San Martín como su padrino de boda y la conexión interesante y no casual con el padrinazgo de la boda de Delmira Agustini. Pero refiriéndose al primer padrino, Rocca plantea claramente que la propia Juana inventó que su padrino de bautismo había sido Aparicio Saravia, caudillo blanco, y lo demuestra mediante el análisis de documentos.

A partir de aquí, Rocca empieza a formular las conexiones entre poder y palabra que recuerdan a Foucault: “recontar su vida [a partir de la publicación en 1953 de sus *Obras completas* en Aguilar] le permitía construir un discurso sobre el pasado” (p. 21). Para esta publicación, Juana le pidió a Dora Isella Russell que prologara el libro, y que pusiera más acento en lo biográfico que en lo hermenéutico. Más adelante, Rocca cita un artículo periodístico publicado por Russell en 1980 -cuando Juana ya había muerto- en el que pretende enmendar su error -por no llamarlo ficcionalización- del dato biográfico. Y por si al lector le quedaba alguna duda, cita en una nota al pie la partida de nacimiento completa de Juana, que sirve para confrontar los datos.

Es interesante y valioso el análisis que realiza de la situación socio-cultural de Melo en la época de formación de Juana, enmarcado en el capítulo titulado *Formación, lectura, feminismo*. También en este capítulo se plantea el lugar de Juana en la poesía escrita por mujeres a principio del siglo XX y su auto-posicionamiento como escritora-mujer que reivindica la poesía tradicional ya que el discurso vanguardista estaba destinado a los hombres.

La defensa aparente de la escritora del feminismo es cuestionada con prudencia pero con precisión por Rocca, ya que analiza algunos artículos -que cita en su totalidad- publicados por Juana en el diario *El deber cívico*, entre 1908 y 1912: “para la joven Fernández, ‘feminismo’ era sinónimo de ‘mujer útil’, sujeto de algunos derechos, como el de escapar de la cárcel hogareña e intervenir en la actividad pública laboral. Nada más.” (p. 46).

Otro mito que derriba Rocca es la edad de Juana. Quizá por primera vez se analiza este hecho como una acción ideológica e intencional por parte de la autora y que varios admiradores continuaron e incluso intensificaron: “Uno de los objetivos que buscaba Juana, y que alcanzó con creces, era instalar la idea de su precocidad genial y su singularidad ajena a toda lectura que la hubiera marcado” (p. 56). Aunque varios han sido los autores que posteriormente aclararon esta invención, Rocca parece ser el primero en analizarlo en profundidad y buscar en este hecho algo más que un problema con el envejecimiento y la vanidad.

El capítulo seis (*Modelos y versiones*) es el que propone una mayor descripción de su obra en cuanto tal. Es interesante la comparación que el autor establece entre el poema *Rebelde* de Juana y *El intruso* de Delmira Agustini. Aunque esta comparación ha sido recurrente en la crítica, Rocca intenta clarificar la concepción literaria de cada una, y sintetiza su idea en una frase que toma de otra poetisa uruguaya, Idea Vilariño: “... a Juana le falta lo que le sobra a Delmira: pasión” (p. 69).

En el capítulo final, el autor del estudio alcanza un nivel de ironía y perspicacia mayor en su redacción, y acorrala a la figura de Juana -como la habían acorralado los intelectuales contemporáneos a la autora- en su postura frente al franquismo y la dictadura militar uruguaya. Además, establece un análisis detallado de la captación de su obra y su figura por el estado (a través de subvenciones, condecoraciones, derechos de autor, elaboración de libros escolares, etcétera).

A pesar de la cantidad de estudios y ensayos que se han escrito sobre Juana, este trabajo de Pablo Rocca pretende mostrar el costado ideológico y político de la autora. Aunque no la abate, busca cuestionar los discursos que han construido su pedestal en el sistema político, cultural y literario uruguayo.

Sofía Rosa

Universidad de Montevideo